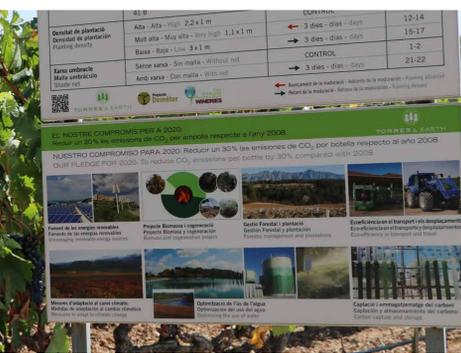


la viticultura en tiempos de cambio climático: el ejemplo de Bodegas Torres



Los **viñedos** van a ser uno de los cultivos más afectados por el cambio climático. De hecho ya lo están siendo: las vendimias se adelantan y las uvas adquieren mayor grado alcohólico con una menor maduración de pepitas y ollejos, lo que **influye negativamente en la calidad de los vinos**. Por ello, el mundo del vino ha iniciado ya la puesta en marcha de medidas de adaptación.

Miguel A. Torres es un pionero en su sector: fue consciente de la situación hace ya más de 10 años. También vio claro que el cambio climático requiere esfuerzos colectivos para reducir las emisiones de CO₂ a la atmósfera y, consecuentemente, **trasladó su visión y compromiso a Bodegas Torres**, una empresa familiar fundada en 1870, con viñedos y bodegas en varias zonas de la Península, Chile y California, en la que él representa a la cuarta generación y de la que es Presidente.



El compromiso de Torres en materia de cambio climático les ha llevado a invertir en los últimos años en torno a **12 millones de euros**, tanto en estrategias de mitigación como de adaptación, una cifra que evidencia el alcance del plan que se está desarrollando. En materia de mitigación el objetivo para 2020 es **reducir las emisiones de CO₂ por botella un 30% con respecto a 2008**, para lo cual se está implicando a todos los procesos productivos: desde los cultivos y la vendimia hasta la elaboración de los vinos, la energía de las instalaciones -con una fuerte apuesta por la biomasa y la energía fotovoltaica- y también, los proveedores y el transporte.

Un eje clave es la investigación que, en materia de adaptación, se está desplegando en líneas de trabajo diversas: el estudio y la recuperación de variedades ancestrales potencialmente mejor adaptadas al terreno, la plantación de viñedos a mayor altitud y el análisis de métodos de cultivo que permitan retrasar la maduración de las uvas.

También se están invirtiendo esfuerzos en innovación en materia de mitigación y en la búsqueda de **métodos que permitan capturar y reutilizar el CO₂ de la fermentación del vino**. Es una línea de trabajo para la cual la bodega establece acuerdos con diferentes universidades, centros de investigación y empresas privadas.



La apuesta adquiere un carácter integral y transversal pues afecta a aspectos como la **gestión de residuos** (incidiendo en la separación en fracciones y el compostaje) y el **agua** (innovando tanto en materia de ahorro como de depuración), la **eficiencia energética**, los **edificios e instalaciones** (con un protocolo de edificación sostenible para nuevas construcciones), el tipo de vehículos y maquinaria que se adquieren (híbridos o eléctricos), la cantidad de **vidrio de las botellas y los embalajes** del producto (que se intentan minimizar).

En Torres se está trabajando también en la reducción de la huella de carbono en lo que se denomina **alcance 3**, que incluye las **emisiones indirectas generadas por los proveedores externos** y empresas contratadas para suministrar servicios. Así, tanto el esfuerzo como los resultados se están extendiendo más allá de la actividad de la propia bodega, multiplicándose su impacto positivo.

Además, Torres está desarrollando un papel esencial en la iniciativa **Wineries for Climate Protection (WfCP)**, la primera y única certificación específica para el sector del vino en materia de sostenibilidad ambiental, que actúa en cuatro pilares: reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), gestión del agua, reducción de residuos y eficiencia energética y energías renovables.

